

Buenos Aires, 4 de Junio de 1920.

Señor General D. Alvaro Obregón,

Ciudad de México.

Estimado Señor General,

Sugestionado favorablemente por las noticias cablegráficas de "La Prensa" concernientes á Ud., no he resistido el deseo de escribirle la presente, en su doble carácter de ciudadano digno, y candidato á la futura presidencia de mi país.

Hace 9 años que estoy radicado en la Argentina y en consecuencia, no conozco de vista el estado de cosas y las personas desde entonces acá, descollantes en México; pero, con los ojos en el alma he seguido todas sus alternativas, y aunque no soy político, ni nunca lo he sido, ni, hablando francamente, desearía serlo jamás, en cumplimiento de lo que he conceptualizado un deber patriótico sí he actuado como ciudadano, tal vez más activa y constantemente que ninguno otro, en los asuntos internacionales de mi país. Al efecto, baste decirle que durante la época más difícil en la que México se había quedado sin representación diplomática en la Argentina, yo me creí en el deber de asumirla de hecho, defendiendo hasta donde mis escasas fuerzas me lo permitían, los derechos de México. Así, no hubo Jefe de Estado, ni elemento alguno representativo á quien personalmente ó por escrito no me dirigiese haciéndole oír mi voz por la verdad el honor y la soberanía de México. En esta campaña de un mexicano solo contra todo el mundo (entonces nuestro país estaba muy desconceptuado), yo me arruiné en mis escasos recursos de simple empleado comercial; recibí muchos desprecios que no me afectaron, y muchos honores que no me envanecieron, pero al mismo tiempo, y esto es lo esencial, pude saborear la satisfacción de haber cumplido un deber con resultados de alguna importancia, no obstante mi humildad.

Invocando, pues, mi actuación de otros tiempos, de la cual hay amplias referencias en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y no por mi personalidad que nada cuenta por la misma razón de que no tengo ambiciones estando por demás á gusto en el modesto ambiente en que vivo, quiera Ud. permitirme hablarle por mi "experiencia" en asunto de primordial importancia para n/ país, cual es el desarrollo de las relaciones del mismo con Estados Unidos.

No hay necesidad de extenderme mucho cansándole á Ud. Se trata de una concordancia absoluta de mi modo de ver con las opiniones manifestadas por Ud. al representante de la United Press, á que se refiere el recorte adjunto.

Pocos mexicanos como el suscrito habrán tenido en un tiempo mayor resentimiento contra los Estados Unidos. Lo he manifestado no solo con palabras, sino con hechos, en público y en privado, ante grandes y pequeños. Muchísimo tiempo antes de la guerra europea visité al príncipe Enrique de Prusia en ocasión del viaje de este alto personaje á Buenos Aires, con la visión de un México no solo apetecido, sino asechado por los Estados Unidos; y habiendo sido nombrado Vice-Presidente de la Asociación Latino Americana, (de la cual era Presidente y alma-madre Manuel Ugarte), no perdoné ocasión para fustigar la acción imperialista de los Estados Unidos. Pero, vino la guerra europea, señor General, y las circunstancias se han modificado. Me parece que no hay razón ya para suponer miras de absorción y rapiña en todo el pueblo yanqui, y que los mismos esfuerzos del senador Fall por crear dificultades denunciarían en la masa del pueblo de la Unión un encono artificial. Estas mismas ideas que expuse en una carta al ex-Presidente Sr. Ca-

rranza, juntamente con la circunstancia de haber palpado la opinión de estos pueblos hermanos que por lo general atribuyen á nuestra misma agresividad la tirantez de relaciones con los Estados Unidos, parece que en las altas esferas oficiales de México no eran compartidas.

En suma, al manifestar Ud. que nuestro porvenir está íntimamente ligado al de nuestros vecinos (ya vemos como los acontecimientos mundiales marchan á pasos agigantados), y después de haber experimentado en multitud de casos que sería largo enumerar, cierta buena voluntad para nuestro país no importa que también algunas bruscas modalidades, yo, humilde pero sincero hijo de México, no puedo menos que permitirme estimular á Ud. para que su acción se afirme dentro de una política de conciliación. Y no habrá un solo mexicano honrado que pueda extrañarse de esa política, de hecho inspirada por la sana voluntad y la clara inteligencia de Ud., por que seguramente si los Estados Unidos pretendieran pasarse de los límites con mengua de la existencia ó de la dignidad nacional, el pueblo mexicano como un solo hombre con las armas en la mano estaría siempre al lado de Ud.

Quiera Ud., Sr. General, aceptar con mis atentos saludos, la seguridad de mi distinguida consideración.

Luis V. Vega

LUIS VICTOR VEGA
Bulnes 2250.
BUENOS AIRES
República Argentina.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN MÉXICO

UNA ENTREVISTA CON OBREGÓN

EL PASO, mayo 18 (United) — La caballería revolucionaria continúa cruzando los cerros y montañas vecinos a Oaxaca, en persecución del ex presidente Carranza, pero aun no se le sigue pista.

El general Obregón anuncia que en el último encuentro que tuvieron las tropas rebeldes con las carrancistas, aquéllas tomaron grandes cantidades de municiones.

JUAREZ, mayo 18 (Associated)— El general Calles, ministro de Guerra del gobierno provisional mexicano, tiene el propósito de partir mañana para la capital, con 2,500 hombres de tropas revolucionarias.

MEXICO, mayo 18 (United) — El general Obregón, jefe revolucionario, candidato a la presidencia de la república y principal factor en el derrocamiento del gobierno de Carranza, predijo que llegará el día en que ambas repúblicas americanas, los Estados Unidos y México, retirarán sus fuerzas de la frontera para apostarlas en los litorales del Atlántico y del Pacífico. De esta manera expresó el general Obregón su idea de una política panamericana en una entrevista que tuvo con un representante de la United Press.

Al manifestar que la política internacional de Carranza había sido un fracaso, Obregón aseguró que el destino de México está tan íntimamente ligado al de los Estados Unidos que es necesario unirse bajo los principios de la cooperación para alcanzar la paz y fomentar el progreso.

Obregón agregó que podía garantizar la seguridad de las vidas y propiedades de los ciudadanos norteamericanos en México, proteger los intereses norteamericanos y fomentar nuevas inversiones de capitales norteamericanos en México.

Interrogado sobre la controversia petrolífera, la reclamación de las compañías americanas y las leyes de Carranza, que equivalen a la confiscación, dijo:

“Los derechos adquiridos deben ser protegidos. Me opongo a cualquier interpretación de la Constitución y de las leyes mexicanas de 1917 en lo que se refiere a sus efectos retroactivos con relación a las propiedades petrolíferas”.

Agregó que el programa del nuevo gobierno era tan eficaz que mucho antes del 24 de mayo, día fijado para la elección del presidente provisional, todo el país estará en completa tranquilidad, y los ferrocarriles, telégrafos y otros servicios públicos, estarán reanudados.

“El país, dijo, estará libre de los bandidos, porque todos los elementos que se oponían a Carranza se han adherido a la revolución. Carranza está completamente batido y no tiene ninguna probabilidad de reconquistar el poder. El general González y yo hemos armonizado nuestros propósitos. Fuimos adversarios de Carranza porque estaba coartando las libertades populares. Ahora, Carranza ha desaparecido. Si González y yo quisiéramos luchar para imponer nuestras ambiciones personales, ni el pueblo ni la fuerza armada nos apoyarían.

“Tan pronto como el presidente provisional haya sido elegido, reanudaré la campaña por mi candidatura a la presidencia de la república.

“Creo que Carranza tenía buenas intenciones, pero sus miras eran muy estrechas y frecuentemente anticuadas; probablemente estaba muy mal aconsejado.”

El general Obregón manifestó que creía en la eficiencia de la doctrina de

“La doctrina de Monroe, agregó Obregón, expresa la clase de cooperación de las naciones del Norte y Sud América, de la cual soy partidario. No creo que los Estados Unidos sean un coloso que mire con malos designios a sus vecinos. El destino de México, de todas maneras, está tan íntimamente unido al de los Estados Unidos, que debemos apoyar toda política de cooperación”

RALPH J. TURNER.

ACTITUD NORTEAMERICANA

WASHINGTON, mayo 18 (United) — Se anuncia que todo el personal de la embajada de Estados Unidos en México se quedará en la capital y en otros puntos del país para observar e informar al gobierno de la Unión del desarrollo de los acontecimientos durante el período de la reconstrucción y que pasará algún tiempo antes que los Estados Unidos reconozcan al nuevo gobierno.

La embajada no intervendrá oficialmente acerca de los revolucionarios. El personal de la de México en este país tiene el propósito de unirse a los rebeldes.

El gobierno recientemente constituido ha concedido a todo el cuerpo diplomático residente en el extranjero un plazo de quince días para que manifieste su adhesión al nuevo orden de cosas.

Uno de los miembros de la embajada en Estados Unidos declaró que ésta se mantendría leal al presidente Carranza hasta que renuncie su puesto.

4

En México, D.F.,
Agosto 3^o 1920.

Sr. Luis V. Vega.
Calle #2250.
BUENOS AIRES. - Rep. Argentina.

Estimado señor:-